

Antofagasta y situación de calle

● La ciudad de Antofagasta está atravesando uno de los momentos más críticos en cuanto a personas que viven en la calle, quizás el peor del que tengamos memoria. Basta caminar por el centro, las playas o las ferias para notar que algo se desbordó. Hoy, la situación de calle dejó de ser un fenómeno marginal: se transformó en una crisis visible, cotidiana y dolorosa.

Según el último Censo, Antofagasta tiene más de 1.000 personas viviendo en situación de calle. Es casi el doble de lo que se reportaba anteriormente. Y quienes llevamos años en terreno sabemos que la cifra real podría ser aún mayor. Hay más carpas, más personas durmiendo en plazas, más adultos mayores solos, más jóvenes sin rumbo. El rostro de la calle ha cambiado, y también su magnitud.

Mientras tanto, los recursos públicos son prácticamente inexistentes. A esto se suma un abandono prolongado hacia las organizaciones sociales que sostienen este problema desde hace años, muchas de las cuales hoy están desbordadas, sin apoyo ni guía local, con equipos humanos al límite y forzadas a funcionar con lo mínimo.

El deterioro no es solo estructural, también es cultural. En redes sociales se ha instalado con fuerza un discurso que culpa a las personas en situación de calle de todos los males urbanos. Se les acusa de ensuciar, de delinquir, de "molestar". Y desde ahí se avala todo: desalojos violentos, cero empatía, y el trato de "problema a eliminar". Esa narrativa deshumaniza. Normaliza la idea de que hay vidas que valen menos, y eso es peligroso.

La administración municipal anterior dejó un problema grave, sin respuestas claras y, en ocasiones, con burles expli-

casas hacia las personas en situación de calle. A quienes incluso se llegó a llamar "basura humana". Por eso se recibió con esperanza la llegada de una nueva administración, con ideas frescas y un discurso distinto. Sin embargo, en estos primeros meses faltan señales más concretas. Ya llegó el invierno, no hay anuncios, no hay habilitación de espacios, no hay respuestas visibles. Y lo más preocupante: no hay urgencia.

Sabemos que estamos en año electoral. Y sabemos también que existe una percepción instalada: los anuncios importantes se guardan para el momento justo antes de lanzar candidaturas. Ojalá esta vez no sea así. Ojalá el énfasis esté en las personas, no en los tiempos políticos. Porque la calle no puede seguir esperando. Porque los vecinos que quieren sus calles limpias, las personas en situación de calle que necesitan una oportunidad, las empresas, las organizaciones y la ciudad entera necesitamos que el municipio se haga presente ahora, no en unos meses ni en un año más. Antofagasta está sangrando en este tema. Literalmente. Y lo único que sigue marcando la pauta es la política. No las personas. No las soluciones.

Esta ciudad necesita más que diagnósticos. Necesita voluntad, decisión y humanidad. Porque cada noche sin abrigo, cada niño que crece en la calle, cada adulto mayor que duerme en una vere-

da, es una derrota de todos. Una que no podemos seguir normalizando.

Andrea Cox, exjefa social territorial Hogar de Cristo Antofagasta; Cristian Hum, Agrupación Onésimo; Isabel Lacalle, Corporación Nuestra Casa; Juan Arcaya, Hogar El Ancla; Leny Fuentes, Kuru Esperanza; Marcela Mercado, Corporación La Toma; Miguel Valdés, Hogar Libertad Calama; Mitzi Araya, El mesón del samaritano